

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 14 (1987)
Heft: 1

Artikel: Comentario sobre la catástrofe química de Basilea : una ciudad se despierta
Autor: Brugger, Erika
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909205>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



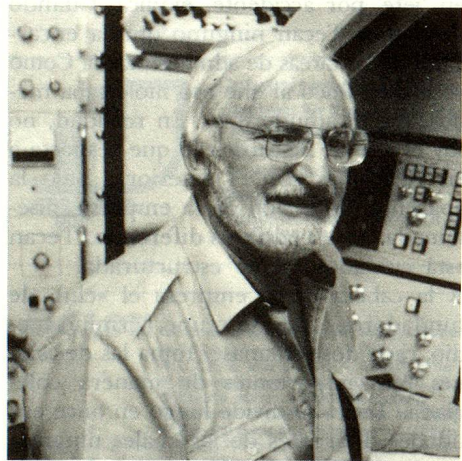
se agrega una nueva. América, luego Singapur: ya en 1982, Hein Abplanalp crea una filial en Carolina de Norte, la Teca US Ltd. A principios de este año, es el lanzamiento de Tecan Asia Ltd., cabeza de puente sobre Japón y China. Tecan exporta ya el 90% de su producción. Pero los fundadores de la empresa quieren ir aún más lejos y piensan cotizar en bolsa dentro de poco.

En medio de una frase, uno u otro de los miembros de Tecan deslizará de buen grado algunas palabras sobre sus convicciones políticas. ¿Ecologista? «Sí, si se excluyen todas las connotaciones peyorativas de ese término —agrega Heini Maurer—, queremos probar que la ecología puede rimar con lo importante y la alta tecnología». ¿Anti nuclear? Ciertamente, «Doy mucho valor al hecho que nuestros productos se mantengan siempre de acuerdo con mis convicciones».

Alain Jeannet, extracto de «L'Hebdo»

Huelgas: el país menos agitado

Suiza ha demostrado ser el país industrializado más a salvo de huelgas. Término medio, entre 1970 y 1985, para mil empleados, se perdió solamente 1,7 día de trabajo. En los países vecinos, por el mismo período, es Italia quien cuenta anualmente con el número mayor de días de huelga: 1.300 jornadas perdidas.



Premio Nobel

Por primera vez desde hace cinco años, un suizo obtuvo el Premio Nobel. El físico Heinrich Rohrer, de Buchs (SG), de 53 años de edad, recibió esa distinción —en compañía de dos investigadores alemanes— por el perfeccionamiento del microscopio de efecto túnel.

Comentario sobre la catástrofe química de Basilea

Una ciudad se despierta



Schweizerhalle. Un suburbio de Basilea. Los edificios industriales se eslabonan, los depósitos están adosados unos contra otros sobre grandes superficies. Construcciones de hormigón, de vidrio o de metal, en los que se amontonan toneles y contenedores. Las chimeneas apuntan al cielo... Es aquí, en Schweizerhalle, donde la química basileense transfirió buena parte de su producción y de su stock de materias primas. No hay aquí lugar para detenerse o pasear. La persona que baja de un ómnibus en este barrio, lo hace para trabajar.

Pero, desde el 1º de noviembre de 1986, Schweizerhalle no es más un barrio como los demás, al igual que Basilea no es ya únicamente una de las muchas ciudades sobre el Rin. Y Sandoz no es tampoco simplemente una de las multinacionales de la química europea. El 1º de noviembre de 1986, Schweizerhalle era un infierno: 1.200 toneladas de productos tóxicos agroquímicos ardían en un depósito de Sandoz S.A. Una parte de los residuos químicos salió en una humareda hacia Basilea, la otra parte se volcó directamente en el Rin mezclada con el agua utilizada para extinguir el incendio. Las consecuencias de este accidente son, aún hoy día, incalculables.

El recuerdo de ese acontecimiento está profundamente arraigado. Ese famoso sábado, la región basileense fue arrancada del sueño, entre las tres y las seis de la madrugada, por el ulular de las sirenas y un penetrante olor ácido que se infiltra en los dormitorios... De la calle suben los llamados de los altoparlantes de los coches de la policía que ordenan cerrar las ventanas y no salir. Basilea y su periferia yacen, como muertas.

Ese final de noche angustiante, esperando en la incertidumbre, sin saber si la nube tóxica presenta peligro para la salud... Esa madrugada gris que se levanta sobre un Rin enrojecido por residuos químicos arrastrados por las aguas del incendio, esa madrugada gris que contempla los primeros peces (luego serán toneladas) flotando sin vida en la superficie del río... Sí, esas horas van a sumergir a la región en un shock que se instala y persiste.

En la semana siguiente al 1º de noviembre, no habrá un día sin que aparezca el anuncio de un nuevo desastre. «Schweizerhalle» —es desde entonces ese nombre que designa la catástrofe en lenguaje común— no hace «sino» marcar el principio de una larga serie. Otras empresas anuncian entonces que dejaron escapar: fenol en la atmósfera, amilo en una cañería que explota, atrazina en una napa subterránea... Desde Schweizerhalle, los que viven aquí saben pues, químicamente hasta en los detalles, lo que respiran. Sin peligro para el hombre y la naturaleza, tal como se dijo infinidad de veces, y se ha redicho una vez más después de Schweizerhalle. Y esto también se revela falso.

En una noche, esta región perdió su barniz protector. La cruda luz de los reflectores se dirigió sobre ese rincón del noreste de Suiza, que pasaba hasta entonces por una provincia sin historias. De repente, se vió a Basilea en el mismo bote que Bophal, Tchernobyl, Seveso. Políticos alemanes y franceses reaccionaron. Y el Consejero federal Alphons Egli, responsable del medio ambiente, presenta sus excusas a los países ribereños del Rin.

En apariencia, nada parece haber cambiado para la ciudad y sus barrios suburbanos, adosados a las faldas del Jura. Sin embargo, interiormente, se abrió una brecha a la que todavía es imposible dar un nombre. Por esta vez nos hemos salvado. Pero la confianza está quebrantada. La confianza en ese pretendido sentido de la responsabilidad de las empresas químicas, uno de los pilares de la protección del medio ambiente en Suiza. Es lo mismo para los países limítrofes, esta reputación de Suiza, país de la protección del medio ambiente, «este fruto de largos y pacientes esfuerzos ha sido destruido en una sola noche», tal como declaró el señor Egli ante el Parlamento. Con este retroceso suena irrisorio el eslogan elegido por Sandoz para conmemorar su centenario el año pasado: «Cien años a la vida, al porvenir». ¿El porvenir? Todo lo que tiene vida en ese sector se hace la pregunta y siente una profunda duda, ya que Basilea y la química tienen su destino indisolublemente ligado.

Y la impotencia estalla a través de inscripciones y panfletos, a través de la escultura representando a un pescador. Con «Requiem para el Rin» —uno de los movimientos artísticos nacidos de Schweizerhalle— estudiantes de música, vestidos de negro, ejecutando sus instrumentos, atravesaron el río bienamado sobre uno de los puentes de la ciudad, orgullosamente erigido sobre las mareas. El río corre como si no hubiera pasado nada. El aniquilamiento de los peces no se ve. No obstante, no hay más que algunos microorganismos que sobrevivieron.

Erika Brugger, Basilea